

Carme MOLINERO y Pere YSAS, *La cuestión catalana. Cataluña en la transición española*, Barcelona, Crítica, 2014, 374 pp. ISBN: 978-84-9892-728-3

Si hubo algún proceso histórico que acompañó como transcurso paralelo y necesario al que se conoce como Transición ese fue, sin duda, el de la construcción del engranaje autonómico. La puesta en marcha en España de un Estado descentralizado vino a intentar dar respuesta a los sentimientos identitarios y a los particularismos que de un modo especialmente marcados se experimentaban en determinados territorios del país. En ese contexto Cataluña, señaladamente, fue uno de los escenarios en los cuales transformación política y lucha por el autogobierno iban a trazar unos mayores vínculos conectivos. En medio del mecanismo de cambio, la cuestión catalana, una vez más en la Historia Contemporánea de España, emergió como uno de los grandes problemas a resolver por aquellos que desde el propio espacio catalán, y desde el español, luchaban por un devenir pacífico desde la dictadura hacia la democracia. Precisamente, *La cuestión catalana. Cataluña en la transición española*, es como han titulado los profesores de la Universidad Autónoma de Barcelona, Carme Molinero y Pere Ysàs, a su último libro publicado por la editorial Crítica en 2014.

La obra se traza como objetivo, tal y como manifiestan sus autores en la introducción de la misma explicar “el porqué y el cómo de la resolución de la ‘cuestión catalana’ en el marco del proceso del establecimiento de un régimen democrático en España”. En la persecución de esta meta, ese estudio queda vertebrado en dos partes. La primera de las mismas analiza las principales dinámicas sociopolíticas catalanas arrancando este examen en la última década del franquismo, y se prolonga hasta las elecciones fundacionales de la democracia que tuvieron lugar en junio de 1977.

El capítulo inicial justamente observa una sociedad, la catalana, que durante los años finales de la dictadura ya evidenció un potencial movilizador y una vitalidad opositora –jugando el catalanismo en ambas un papel primordial– que la distinguirían del resto del Estado y que se constituyó en un punto de partida que habría de marcar de manera notable los acontecimientos posteriores. Esos sucesos son los que pasan a ser descritos en los tres siguientes capítulos que abarcan cada uno de ellos, de una manera casi exacta, un semestre de duración. En el capítulo segundo, que aborda la primera mitad de 1976, la del Gobierno de Arias Navarro, los autores nos muestran como la calle, singularmente en Cataluña, se convierte en protagonista de un cambio político que en este territorio transitaba ya de manera inseparable de la mano de la cuestión del autogobierno, temática a la que atenderá la clase política catalana –con un Josep Tarradellas convertido ya en un constante motivo de disenso para esta última– pero también la española, preocupados algunos desde el ejecutivo y casi todos desde la oposición, pues es cierto que desde ópticas radicalmente

distintas, de lo que a todas luces empezaba a configurarse como un tema capital para el futuro del país.

La irrupción de Adolfo Suárez y su acción en el gobierno de España se nos describe como un elemento que singularizará en buena medida los procesos descritos en los dos siguientes capítulos. Esto fue así porque el nuevo gobierno español obligará a reajustes considerables a la oposición española e igualmente trazará nuevas pautas en el escenario catalán. Aunque debido a su desconocimiento, el político abulense cometió en un primer momento algunos errores de bulto en relación a Cataluña, pronto supo reaccionar y, apoyándose en experimentados consejeros, reconduciría su gestión respecto a este espacio. Estas mismas directrices serían las que, una vez aprobada la Ley para la Reforma Política a finales de 1976, determinarían las nuevas relaciones, articuladas alrededor de la plataforma de contacto que supuso la denominada Comisión de los Nueve, entidad en la cual la cuestión catalana estuvo tremendamente presente y que fue clave en las interacciones gobierno-oposición que posibilitaron la celebración de las primeras elecciones democráticas.

Los comicios del 15 de junio de 1977 suponen el jalón que separa las dos partes de la obra en tanto en cuanto la llegada de la democracia va a posibilitar la activación de procesos de trascendental relevancia, tanto en el contexto español como en el catalán. Para Cataluña, especialmente lo fueron los tres episodios que dan forma a los tres últimos capítulos de la obra: la restauración de la Generalitat, la aprobación de la Constitución Española de 1978 y la consecución del Estatuto de Autonomía.

El primero de estos hechos va a tener lugar como consecuencia directa de los resultados electorales acaecidos en junio de 1977. El claro triunfo en las urnas de la izquierda y del conjunto de las fuerzas catalanistas convencerá a Suárez de que activar la denominada “Operación Tarradellas” era la mejor opción para evitar que la situación catalana pudiera acabar desembocando en situaciones indeseadas que, a su vez, alcanzaran a afectar al mecanismo de cambio en España. Emerge en su plenitud en este momento la emblemática figura del presidente de la Generalitat en el exilio que por mor del estatus institucional de privilegio en el que lo va a situar Suárez va a formar parte, junto al Gobierno y a los representantes ciudadanos elegidos el 15-J, de uno de los lados de un difícil y complejo triángulo negociador que permitiría la reimplantación del autogobierno catalán a finales de 1977.

Los dos últimos capítulos de la obra están dedicados al análisis de la gestación de dos textos jurídico-políticos que lo serán de la mayor trascendencia, no sólo para Cataluña, sino para el conjunto del Estado español: la Constitución y el Estatuto de Cataluña. Respecto a las discusiones y la elaboración de la Carta Magna, acertadamente los autores insisten en el alto protagonismo catalán –en las personas y en los contenidos– a lo largo de toda la fase de confección del texto. Sin duda alguna la problemática de las nacionalidades y las formas y contornos en lo competencial que debía adquirir el nuevo Estado autonómico que se estaba construyendo fueron elementos inextricablemente unidos a la suerte y a los intereses de Cataluña y de sus representantes. Idénticas afirmaciones son de aplicación para el caso del Estatuto de Autonomía, cuya elaboración transcurrió en buena medida de manera paralela a la de la Constitución. Hasta conseguir su aprobación final en octubre de 1979, las negociaciones de un documento que habría de servir de eje referencial para los estatutos autonómicos que vendrían después, fueron tensas y complejas en los dos niveles en los que tuvieron lugar: el catalán y el estatal.

Valiéndose pues de una puntual secuenciación cronológica, la obra no sólo permite aproximarse y penetrar en los entresijos que marcaron el proceso de adquisición del autogobierno prestando, evidentemente, una especial atención a la actuación de las distintas fuerzas presentes en la escena política y social catalana. El estudio, del mismo modo, eleva

la mirada para así hacer posible el contemplar como los esquemas de funcionamiento a escala estatal –constantemente en movimiento en un momento de cambio por definición como fue la Transición– influyeron, y a la par se vieron influenciados, por la necesidad de dar respuestas a las reivindicaciones procedentes de Cataluña. Unas demandas, que por otra parte, los representantes catalanes democráticamente elegidos se encargaron de trasladar y hacer presentes en Madrid.

Para construir su relato, los autores han hecho uso de un muy variado arsenal de fuentes y de recursos documentales que implican la mezcla de diversos registros que van desde los testimonios y las entrevistas personales hasta la muy profusa utilización de recursos hemerográficos, pasando por la inevitable consulta de la documentación procedente de los distintos debates parlamentarios, a todos los niveles. A todo ello acompaña el manejo de una cuidada y amplia bibliografía.

El resultado se convierte desde ya en un referente ineludible para todos aquellos que pretendan aproximarse de una manera cabal a uno de los ramales de mayor entidad de nuestra Transición, la problemática catalana. La singularidad política, partidista y en todos los sentidos de este espacio dentro del marco español, los particularismos procedentes de sus peculiaridades históricas –que la dictadura no supo ni pudo extirpar– y la tremenda capacidad de influencia del marco catalán en los acontecimientos y procesos del resto del Estado dotan a esta cuestión de una relevancia capital, que no sólo proyectó su influencia en aquellos tiempos de cambio a caballo entre los setenta y ochenta, sino que lo ha seguido haciendo durante el resto de la etapa democrática. Y en determinados momentos, con igual o más fuerza que entonces. Los profesores Molinero e Ysàs han sabido trenzar una narración que nos sitúa apropiadamente ante esos planteamientos que, bajo su análisis, quedan desbrozados en un relato que posibilitará conocer al lector los contextos, las tramas y los pasajes capitales de una etapa y una problemática absolutamente claves en la historia reciente de España.

A comienzos del año 2015 cuando se escriben estas líneas, –quizá en este momento más que nunca si tenemos en cuenta el peso que el soberanismo catalán ha llegado a adquirir– el futuro político de Cataluña como territorio, la cuestión catalana, se convierte otra vez en fuente de honda preocupación que exige de respuestas y reajustes que han de proceder, claro está, desde la ciudadanía y la política de las dos partes afectadas: el catalanismo, en sus más diversas vertientes y aspiraciones, y el conjunto del Estado español. Pocos instrumentos en este sentido, como el cabal conocimiento y comprensión de nuestro pasado, esa historia que en palabras de Mahatma Gandhi “es el mejor maestro con los discípulos distraídos” servirán mejor a la causa del entendimiento, de la concordia y de la resolución de conflictos. Bien acertadamente apuntan en esta dirección los dos autores en las últimas líneas del libro aquí reseñado: “que una nueva solución fruto de un amplio acuerdo sea hoy posible dependerá no solo, aunque también, de que los distintos actores políticos, en el ámbito catalán y en el general español, sean capaces de analizar adecuadamente la historia de las últimas décadas, empezando por el proceso de cambio político que con sus limitaciones y contradicciones abrió la etapa más larga de democracia en España y de autogobierno en Cataluña”.

José Antonio Castellanos López
Universidad de Castilla-La Mancha